

OPINIÓN

Fondos en riesgo

Los vetos externos y la lentitud interna de España amenazan la ayuda de la UE

La tercera reunión mantenida ayer entre el Gobierno y los agentes económicos y sociales para madurar el plan de recuperación auspiciado por Bruselas, así como las medidas de refuerzo contra la recesión que tiene previsto adoptar hoy el Consejo de Ministros, van en la dirección correcta de la concertación. A la vez, subrayan la urgente necesidad de imprimir mayor rapidez al calendario de preparación, so pena de un imponderable fracaso en el aprovechamiento completo del apoyo europeo y su potencial transformador.

Esa urgencia es independiente de los riesgos de retraso del propio plan comunitario por los vetos de Hungría y Polonia, reacios a la vinculación entre desembolso de los fondos y calidad democrática. Esas reticencias deben ser vencidas con rotundidad. Y, en todo caso, los aspirantes a recibir en grado máximo las transferencias extraordinarias, como Italia y España, deben prepararse a fondo ya. La eficaz canalización del dinero europeo es un asunto complejo, y España ha dado muestras de tener claras dificultades en hacerlo con agilidad. De los fondos estructurales del periodo 2014-2020, solo ha implementado un 40%, siendo colista europeo en este parámetro. En presupuestos anteriores, España logró finalmente situarse en posición de vanguardia en cuanto a la utilización en los periodos de prórrogas disponibles. Pero esta vez la rapidez resulta esencial.

La minicumbre española de ayer debe ser así la última de carácter prospectivo. Eso significa que los próximos encuentros deben ser para aplicar los compromisos adoptados por el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, en su presentación de octubre, que ya ahondaba el esquema del mes de julio. Es imperioso tener a punto las reformas legales anunciadas entonces para agilizar los trámites, tarea para la que la patronal aportó ayer su contribución. Así como los organismos consultivos; los

modos concretos de articulación con las comunidades autónomas y la coordinación interna de la Administración central.

No es, contra lo que pudiera parecer, una exigencia burocrática, sino de una importancia política capital, pues la gestión se enfrenta a una enorme dificultad por tres motivos: los proyectos para acogerse a los fondos de recuperación antipandemia gozarán de menor plazo que los acogidos a los fondos estructurales europeos convencionales; queda aún por gastar el enorme remanente de estos últimos del periodo 2014-2020 y la cuantía total entre el presupuesto 2021-2027 ordinario y los 140.000 millones del fondo de reconstrucción resulta inédita.

Si a todas esas dificultades en la ejecución del gasto se le añade la escasa fluidez de la Administración para gestionar con inmediatez ayudas extraordinarias como las de los ERTe, el ingreso mínimo vital o a los autónomos, se comprende que esta exigencia de rapidez no es propia de Casandras, sino apoyada en elementos racionales.

Adicionalmente, el Gobierno deberá seguir apoyando en la escena europea las exigencias de respeto al Estado de derecho asociadas al desembolso de las ayudas presupuestarias de los 27. Entre otras razones, en ello se juega el reto de esa "más Europa", también política, que España siempre ha defendido. Y conviene evitar al tiempo que esa exigencia eternice los procedimientos, explorando en su caso todas las posibilidades de firmeza que aislen y desalienten las derivas autocráticas de algunos socios.

Asia avanza, China gana

Asia no ha desperdiciado los cuatro años de Trump. Antes de que el presidente haya aceptado su derrota, 13 países asiáticos y dos de Oceanía han demostrado que se puede regresar al multilateralismo y a la promoción de la libertad de comercio sin necesidad del liderazgo de Estados Unidos. La Asociación Económica Integral Regional (RCEP, en sus siglas en inglés), firmada el domingo, constituye un mercado con más de 2.000 millones de personas y cuenta con tres países del pelotón de cabeza de los industrializados:

Japón, Corea del Sur y China. Precisamente China, que no estaba en el proyecto alternativo que abrazó en su momento la Administración de Obama —el Tratado de Comercio Transpacífico (TPP)—, es el ganador geopolítico de este nuevo pacto, a través del cual consolida su proyección e influencia en la región. Aunque fue Trump quien abandonó el TPP nada más llegar a la Casa Blanca negándose a ratificarlo, la responsabilidad no es únicamente suya, ya que los demócratas de la era posterior a Obama tampoco estaban convencidos de seguir adelante, y ahora el equipo de Biden no lo ha colocado entre sus prioridades inmediatas.

El nuevo tratado integrará la gran parte de los acuerdos bilaterales firmados por los países socios en un solo pacto multilateral, dibujando el horizonte de una gran zona comercial asiática. Aunque la India de momento no se ha incorporado —temerosa de una inundación de productos chinos— la puerta para el Gobierno de Narendra Modi sigue abierta y varios socios esperan que en algún momento se decida a entrar.

El nuevo acuerdo es menos profundo en sus regulaciones que otros. Pero su peso político y económico es grande. Gracias también a la ausencia de la India, China tendrá un peso determinante en la nueva zona, como lo habría tenido EE UU en el TPP, y encontrará en ella un excelente complemento para la Nueva Ruta de la Seda, la estrategia de cooperación bilateral y de inversiones con la que Pekín está construyendo su alternativa a la globalización occidental. Aunque una liberación comercial que alcanza a tantas personas irradie en beneficio de todos, el único papel asignado a Washington y a Bruselas es mirar los toros desde la barrera y esperar que sus empresas no noten mucha desventaja competitiva.

El mensaje global es poderoso. El continente asiático, de escasa tradición multilateralista, se sitúa en un futuro de integración regional con nulo protagonismo de EE UU. China, su mayor socio, es la potencia que defiende el libre comercio. Mientras las instituciones multilaterales internacionales se tambalean o retroceden, la región da un enorme paso hacia adelante y a contracorriente. El tratado significa en términos geopolíticos un momento histórico en la desoccidentalización del mundo y en el ascenso de Asia.

REVISTA DE REVISTAS

Autonomía estratégica europea

'POLÍTICO'

Con la victoria de Joe Biden en las recientes elecciones presidenciales de Estados Unidos se ha intensificado el debate en Europa sobre su papel en una escena internacional plagada de tensiones. La periodista Paola Tamma expone las dos posiciones enfrentadas sobre el asunto.

Por una parte, están los partidarios de una autonomía estratégica, es decir, de que Europa opere con mayor independencia, que adquiera más poderío militar, se dote de corporaciones que compitan en el tablero mundial y se asegure sus propias cadenas de abastecimiento. El presidente francés, Emmanuel Macron, ha sido el impulsor de esta posición en los cuatro años de la Administración de Donald Trump.

Por otra parte, están los atlantistas europeos, que califican de concepto peligroso y poco realista esa autonomía estratégica y que abogan por una alianza reforzada con Washington como la mejor defensa de los intereses europeos. La canciller alemana, Angela Merkel y la ministra de Defensa, Annegret Kramp-Karrembauser, son las mayores defensoras de esta posición.

Tamma señala que parecía lógico que la

victoria de Biden impulsara más a los partidarios de la vuelta a la cooperación transatlántica. Sin embargo, son sus contrarios quienes aseguran que el resultado electoral no cambia las cosas. El ex primer ministro italiano Enrico Letta ha declarado que Europa no puede depender en el futuro de la decisión de un puñado de votantes de Nevada o Arizona.

Los partidarios de la autonomía estratégica advierten de que la llegada de Biden no implicará la vuelta a esa época en la que Europa cifraba su confianza en EE UU, y por tanto rechazan toda euforia sobre el cambio de inquilino en la Casa Blanca. Europa no puede ser ese niño que espera del adulto estadounidense una recompensa o su benevolencia, en palabras de Clément Beaune, ministro francés para Asuntos Europeos, recogidas por la periodista. En la propia Europa, algunos Estados observan un proteccionismo poco disimulado de los grandes países en la defensa de la autonomía estratégica, cuyo impulso exigirá a todos una visión global, que trascienda los intereses particulares, concluye Tamma.

Publicado en Bruselas el 15 de noviembre.

EL ROTO



EL PAÍS
EDITADO POR DIARIO EL PAÍS, SOCIEDAD LIMITADA

PRESIDENTE DE HONOR
Juan Luis Cebrián
PRESIDENTE
Manuel Mirat
CONSEJERO DELEGADO
Alejandro Martínez Peón

DIRECTOR
Javier Moreno

DIRECCIÓN ADJUNTA
Mónica Cebrián, Miguel Jiménez
y Borja Echevarría

DIRECCIÓN AMÉRICA
Jan Martínez Álvarez
DIRECCIÓN CATALUÑA
Miquel Noguer

Subdirectores
Montserrat Domínguez, Carlos de Vego,
Antonio Jiménez Barba, Berna González Harbour,
Ricardo de Querol, Cristina Delgado, Andrea Rizi
(Opinión) y Javier Lafuente (América)